

## Otras advertencias

SUMARIO: En Cuba, Costa Rica y Panamá.—Consideraciones y amor á España.—Ejemplo loable.—No hay odios, pero sí desconocimiento mutuo.—Nada de vanaglorias personales.—Todo por la Patria y por la Raza.

Consignado ya en las páginas anteriores el aviso que estimamos tan «peligroso» cuanto necesario (con miras á evitar torcidas interpretaciones sobre el móvil que inspira y la finalidad que pretende tener este libro), quedan todavía por formular algunas explicaciones con respecto al material que compone el texto, ó «cuerpo del delito», como también acerca del plan seguido en la recopilación de la parte diremos documental y otros pormenores que será bueno conozca quien leyere.

Es sabido—y si alguien lo ignora puede ir enterándose desde este momento—que comenzamos nuestra etapa «América» visitando Cuba, desde donde dimos el salto hasta Costa Rica, pasando después á Panamá, y de allí á Nicaragua, y de Nicaragua á Méjico.



Sabido y dicho lo cual, habrá de extrañar, tal vez, que este libro se refiera principalmente á hechos y comentarios que tienen por escena y motivo la República Mejicana, cuando parecería lógico que abarcase todo el período de nuestra empresa ultramarina hasta la fecha, y comprendiese, por lo tanto, la crónica y los comentarios de aquello que en Cuba, en Costa Rica, en Panamá y en Nicaragua pudimos recoger como impresiones propias, de la índole y finalidad de esta publicación, según lo dicho en el *Prólogo*.

No ha de sernos difícil sincerarnos de tal lunar y hasta si se quiere «inconsecuencia» aparente.

De lo que vimos, sentimos y aprendimos en Cuba y en Costa Rica, hablamos por extenso en dos libros expresamente dedicados á aquellas naciones que fueron escenario de nuestro *debut* en la América insular y continental, respectivamente. Y si bien no agotamos, ni con mucho, el tema de las consideraciones acerca de la identidad de alma y de los respetos á favor de España que allí fué, por modo bien elocuente, el mejor halago que se nos brindara en días para nosotros inolvidables, creemos haber consignado en las obras aludidas—y de manera que nadie podrá tachar de ambigua ó incolora—cómo sea intensa y efectiva la vida del espíritu hispano-americano en el seno de aquellas sociedades

tan cultas cuanto hospitalarias; y cómo durante los seis meses de permanencia en la Perla de las Antillas, y durante el año y medio largo de talla que nos hospedó la tan simpática *República de la Paz*, tuvimos repetidas ocasiones (tan repetidas, que fueron una «ocasión constante») de certificar que, la ex-colonia de hace un siglo y la que se emancipó apenas hace una década, nutren respetos y amor sinceros hacia la que un día fué su Metrópoli, pues en el alma cubana y en el alma costarricense no han apagado el fuego de la sangre ibera ni han debilitado los lazos del parentesco étnico y espiritual, en la una el aislamiento, en la otra los resquemores de la lucha reciente, y en ambas la indiferencia criminal y el desconocimiento vergonzoso que generalmente existen, recíprocos, entre españoles é hispano-americanos, y que son el peor pecado que cargamos sobre la conciencia los unos y los otros.

Circunstancias muy especiales y de índole muy personal—por razones de salud, prescindiendo de otros motivos—de que se rodeó nuestra permanencia en Panamá y en Nicaragua, apenas si dieron lugar á que el depósito de nuestras impresiones (siempre en lo que pudiera considerarse dentro del objeto de este libro) se enriqueciera con material de la índole del que integra principalmente esta publicación. Y no



porque en los citados países dejase de sonreirnos grata y obsequiosa la confraternidad de estirpe, de ideales y de sentimientos, sino porque aquellas circunstancias nos forzaron á muy breve permanencia allí, y por ende, el estudio y el trato *de* y *con* las gentes del Itsmo de Balboa y de la República de los Lagos dejó de ser todo lo intenso que hubiéramos deseado.

Asimismo, por lo que respecta á Panamá, en modo especial, resulta que en los «piropos» y «floreos» que guardamos en cartera, se *floreo* y *piropeo* con bondadosa exageración nuestras personas y nuestra labor; y esto, en el presente libro sólo tiene excusa ante el tribunal de nuestro propio criterio, cuando éste considera necesario consignar tal género de elogios á guisa de «ilustración del texto» y cuando esos elogios alcanzan directa y ostensiblemente, sin necesidad de intérpretes ó comentaristas á la PATRIA y á la RAZA, que es lo que importa.

Discursos brillantes: del senador D. Ricardo Dolz, en el Ateneo de la Habana; del llorado amigo y laborioso periodista Ramón Regüeyferos, en Santiago de Cuba; de los señores Dr. Adán y Profesor Alcalde en Camagüey; de nuestro ciudadano el egregio músico Vicente Sánchez Torralba, en Cienfuegos; del eximio poeta don Bonifacio Byrne, en Matanzas; del coronel don Indalecio Sobrado, gobernador de la provincia,

en Pinar del Río; etc., etc... Alocuciones, brindis y artículos periodísticos, en todas las poblaciones de Cuba, en Costa Rica y en Panamá, han formado por espacio de tres años, desde que pusimos los pies en tierra americana, un coro de gratísimas armonías á favor nuestro, y por «mediación» de nuestra barroca efigie andariega, á favor de España... Pero no se coleccionan aquí, en evitación de que el excesivo «bombeo» personal desvirtúe la índole del libro, como debido también—en varios casos en los cuales no concurre tal inconveniente—á la imposibilidad de adquirir copia fidedigna de tales agasajos orales y escritos.

Sin embargo, esos países tendrán, aunque sintética, la debida representación en las páginas subsiguientes, para que el lunar se atenúe un tanto y se vea—si bien tan sólo por el sistema de «muestrario»—cómo, desde nuestros primeros pasos en América, tuvimos la dicha de asistir (jueces y parte) al espectáculo consolador de que la Patria y la Raza se reconocen y abrazan apenas se presenta ocasión propicia para ello, siquiera sea tan insignificante como la ocasión que ha por nombre «Segarra-Julía».